

Texto 1.5.: Mons. Juan Usma Gómez*, *El crecimiento pentecostal: Algunas reflexiones, 2007*¹.

Aunque el Pentecostalismo nació como un movimiento de renovación y todavía insiste en ser un "movimiento", sus desarrollos han producido una serie de denominaciones y grupos. Cuanto más se dividen los Pentecostales, tanto más crecen numéricamente. Un modelo común es la división de las congregaciones debido a la aparición de nuevos líderes carismáticos que contienden el liderazgo y proclaman una nueva "revelación", "profecía" o "efusión del Espíritu Santo". Tenemos, pues, de un lado, una profunda división pues la unidad estructural no es requerida ni buscada² y, de otro, la insistencia en la unidad del Cuerpo de Cristo que se realiza visiblemente mediante el compartir las mismas experiencias espirituales de los creyentes, independientemente de las iglesias a las que pertenecen. La comunión espiritual se proclama como unidad visible y suficiente.

En este contexto, con particular referencia al surgimiento de los Carismáticos católicos, debemos notar que la mayoría de los Pentecostales ven esta nueva efusión del Espíritu Santo al interno de nuestra Iglesia, aunque en cuanto tal siga siendo considerada por muchos como Babilonia, como un "signo divino"³. En pocas palabras, la existencia de los carismáticos católicos son prueba cierta de que el Espíritu Santo también actúa en la Iglesia católica. Esta afirmación no se aplica a todos los católicos en general.

Pero ¿cómo podemos explicar el enorme crecimiento de los movimientos pentecostales y evangélicos? Este interrogante ha sido central para misionólogos y pastores de todas las comunidades cristianas. Y con razón, pues, no podemos suscribir el argumento de los que piensan que estos grupos van a desaparecer naturalmente tal como aparecieron, o que su crecimiento no se puede detener (ya la teoría de las ondas nos pone de frente a este agotamiento de los avivamientos). Ambas posiciones supondrían una aceptación pasiva del fenómeno, una postura que no creo sea justificable. Por ello, puede ser útil ofrecer algunas pautas. A continuación voy a presentar un sumario personal de distintas respuestas a este interrogante. Respuestas que he organizado en categorías generales, al menos seis: (1) razones políticas; (2) fenómeno cultural; (3) factores sociológicos; (4) explicaciones psico-sociales; (5) la teoría de la opción racional; y (6) explicaciones pastorales.

Explicuemos brevemente cada una de ellas:

- (1) La primera aproximación fue desarrollada en América Latina en los años 60 y es conocida como la "**teoría de la conspiración**". Esta teoría sostiene que la creciente presencia de los grupos fundamentalistas (Evangélicos y Pentecostales) es el resultado de una precisa política exterior de los Estados Unidos, que formaba parte de un plan para destruir la unidad del continente. Minar la unidad de la fe era una forma de alcanzar mayor poder e influencia. A pesar de los fuertes criticismos de la que ha sido objeto por parte de

* Mons. Juan Usma Gómez es sacerdote colombiano, oficial del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y miembro del diálogo oficial católico-pentecostalismo clásico.

¹ Mons. Juan Usma Gómez, *El crecimiento pentecostal: Algunas reflexiones*, Seminario de Formación para las Conferencias Episcopales del Cono Sur, San Miguel, 19-23 de Septiembre de 2007, § 2.

² Algunos autores son muy críticos acerca de esta actitud triunfalista acerca del crecimiento por división/separación. La llamada a trabajar por la unidad del Cuerpo de Cristo se ha incrementado consistentemente en la última década.

³ En 1975 el líder pentecostal Donald Gee escribió: "No critiquen a los carismáticos. Han recibido algo de Dios, y es algo que todos los cristianos deben tener. Los criticismos no detendrán la onda de este río glorioso de la bendición divina. No impedirá que esta bendición vaya a aquellos lugares donde Dios quiere enviarla": K. Strader, *Charismatics Criticized*, en: *Pentecostal Evangel* 3182 (4 de mayo de 1975) 13-14.

investigadores católicos, evangélicos y protestantes, esta teoría no ha desaparecido⁴. De todas formas, era más comprensible cuando los grupos eran parte de las misiones extranjeras que en la época actual cuando conocemos la independencia eclesial, económica y estructural, así como la inculturación de muchas de estas comunidades. Dicho esto, debemos recordar que los orígenes anglosajones del Pentecostalismo y el Evangelicalismo los hacen percibir aun hoy como parte del sistema capitalista norteamericano.

- (2) Desde el **punto de vista cultural**, hay un cambio de paradigma de la modernidad a la postmodernidad. Si la modernidad celebraba la racionalidad, rechazaba la religiosidad y estaba abierta a la posibilidad del ateísmo; la crisis post-moderna de la racionalidad (*pensiero debole*⁵) supone "un mínimo de ideas con un máximo de emociones". Difícilmente se puede hablar de ateísmo; mas bien nos encontramos de frente a un nihilismo débil: "no sabemos por lo que vivimos, pero vivimos confortablemente". Los sentimientos religiosos no son rechazados. El poder y la riqueza tienen un lugar preeminente. No es a través de la razón, sino de las sensaciones que la gente percibe la realidad y los pentecostales traducen la fe cristiana en términos afectivos y emocionales. Para los cristianos contemporáneos es mucho más importante "sentirse bien" que "crecer en el conocimiento de la verdad". Si este modelo es seguido nos podría conducir a un creciente vacío ontológico del cristianismo.
- (3) **Factores sociológicos**. El crecimiento de un grupo cristiano depende de su capacidad para responder a los problemas, necesidades y resolver las tensiones que subsisten en un determinado lugar; y su capacidad para traducir las creencias religiosas y el sistema socio-cultural en un lenguaje socio-cultural en un determinado lugar⁶. De la misma forma como el Catolicismo floreció en una sociedad tradicional, autoritaria y agraria, de la misma forma el Pentecostalismo encuentra su expresión en la sociedad moderna, urbana, industrial y democrática.
- (4) **Explicaciones psico-sociológicas**. En una sociedad que experimenta una desintegración progresiva, los pobres y marginados necesitan una religión que les capacite para enfrentar problemas como el hambre, la represión y hasta la muerte. En respuesta a estas expectativas, los grupos pentecostales son capaces de construir una simbología religiosa que da sentido a las condiciones sociales, económicas y políticas fluctuantes⁷. Ellos ofrecen la posibilidad de una espiritualidad accesible mediante experiencias personales y personalizadas; crean un modelo de fraternidad que promueve la dignidad humana a nivel individual y comunitario; comunican (o ayudan a ganar) autoestima produciendo con ello una sensación de curación emocional y física. En otras palabras, el Pentecostalismo se presenta como una opción válida para los individuos convencidos de que tienen dones especiales no reconocidos, gente que se siente parte de "los despreciados del Señor"⁸, fieles que desean

⁴ Cf. D. Monteiro de Lima, *Os demônios deshem do Norte*, Rio de Janeiro 1988, 162 p.

⁵ De acuerdo con esta aproximación filosófica de Gianni Vattimo no hay una verdad absoluta o definitiva. En cambio existen verdades que cambian de acuerdo con las diferentes condiciones y situaciones. La filosofía, entonces, no busca la verdad sino que trata de aceptar y busca la forma de adaptarse a las verdades.

⁶ Cf. C. Lalive D'Epinay, *El refugio de las masas. Estudio sociológico del Protestantismo chileno*, Santiago 1968.

⁷ Cf. R. Poblete, *The Catholic Church in Latin America's Pentecostals*, en: *Origins* 43 (16 de Abril de 1998) vol. 27, p. 717.

⁸ E. Wilson, *They Crossed The Red Sea, Didn't They? Critical History and Pentecostal Beginnings*, en: *The Globalization of Pentecostalism*, Carlisle 1999, p. 101.

encontrar un lugar en el que pueden expresarse individualmente y aún logran alcanzar el liderazgo.

(5) Aplicando la **teoría de la opción racional**. Este análisis aplica una teoría económica al fenómeno religioso tratando de entender el crecimiento de los nuevos grupos religiosos en un contexto en el que una Iglesia es mayoría. Digamos inmediatamente que usando esta aproximación no se pueden explicar las razones del cambio de preferencias personales. Los puntos de partida del análisis son los siguientes: 1) los individuos tienen distintas preferencias con relación a la cantidad, calidad y las formas religiosas que desean consumir; 2) de frente a la diversidad religiosa, los fieles tratan de optimizar su consumo de bienes religiosos y tienden a cambiar sus prácticas religiosas (oraciones, participación en celebraciones, etc.) de acuerdo con las diferentes presiones a las que son expuestos; 3) las iglesias siempre estarán dispuestas a hacer algunos sacrificios financieros con el fin de ganar fieles: la optimización del consumo de bienes religiosos es fundamental en toda actividad religiosa: cuando una denominación controla el mercado, como en el caso de la Iglesia católica en América Latina, cumplir con los deberes institucionales tiene la prioridad, mientras que la evangelización usualmente tiene un papel secundario. En contraste, cuando el mercado religioso es muy competitivo, los "productores religiosos" están fuertemente motivados para evangelizar constantemente sus propias comunidades; si no lo hicieran sus miembros serían más propensos y vulnerables ante las ofertas de las otras denominaciones que se podrían demostrar más atentas a las necesidades espirituales y a sus expectativas. Según esta teoría, las iglesias crean capital religioso entre sus seguidores mediante el aumento constante de su fe; cuando este proceso de socialización es realizado de forma ineficiente, la oportunidad de adoptar una nueva afiliación (y lo que es mejor con menor costo) garantiza el éxito de los recién llegados. En síntesis, un monopolio religioso crea una situación donde los esfuerzos de evangelización o son minimizados o se abandonan y entonces no son capaces de satisfacer los niveles de espiritualidad de los individuos. Cuanto esto sucede, los nuevos "productores de bienes religiosos" toman ventaja de las debilidades del poder religioso hegemónico. Los movimientos misioneros tienden a gravitar alrededor de economías religiosas monopolizadas donde el costo para entrar es muy bajo y la ganancia potencial es muy alta en términos de conversiones. Un monopolio religioso difícilmente será capaz de evangelizar el 100% de la población. Algunos investigadores creen que la Iglesia católica ha sufrido el mecanismo de un mercado monopolizado que presupone su declino.

(6) **Algunas explicaciones pastorales.**

Una perspectiva católica. Dando por cierto que un factor fundamental para asociarse a los nuevos grupos religiosos sea esencialmente la sed de Dios, el número creciente de católicos bautizados que abandonan su tradición eclesial para entrar en un grupo Pentecostal subraya el vacío pastoral que la Iglesia católica ha dejado⁹. Entre las principales razones podemos mencionar: una falta de celo apostólico y misionero (ha faltado el discipulado permanente y el énfasis en una decisión personal); la disminución de sacerdotes afecta todo el sistema porque la actividad misionera depende demasiado del clero; la falta de una estructura pastoral simple y eficiente, capaz de llegar hasta las personas en

⁹ Cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, 12.

su entorno cotidiano; la insuficiente participación de los laicos en las actividades misioneras y de evangelización; una catequesis que ofrece informaciones pero no logra crear una conciencia religiosa; el hecho que, en algunos lugares, el compromiso social de la Iglesia obnuble el anuncio kerigmático y debilite la espiritualidad, la oración y la confianza en Dios; falta un sentido de comunidad y de pertenencia; el hecho que la liturgia y la práctica sacramental no sean suficientemente inculturadas.

Desde el punto de vista fenomenológico. El Pentecostalismo es particularmente exitoso entre los católicos. Algunos aspectos presentes en todos los católicos como son un conocimiento básico de Jesucristo; una apertura a lo sobrenatural, al poder de Dios (curaciones y milagros); a la estructura jerárquica; a los tres estadios del *ordo salutis*; a la libertad religiosa y, por ende, a la libre opción; favorecen y facilitan la pastoral pentecostal. Para algunos, el Pentecostalismo aparecería como una etapa ulterior del Catolicismo¹⁰ y así vendría percibido. Los nuevos grupos ofrecen un mensaje directo y simplificado (*Jesús es mi Señor y Salvador; "solo Jesús salva"*); incorporan a todos los miembros en las actividades misioneras y les dan responsabilidad; parecen tener una estructura eclesial muy simple y eficiente; saben como usar efectivamente los medios de comunicación social.

*Una perspectiva pentecostal*¹¹. Los pentecostales admiten que los católicos no cumplen con su ministerio pastoral como deberían. Aún así no explicarían su crecimiento con base en el fracaso pastoral de los otros sino como el resultado de su compromiso misionero. Para ellos la causa del crecimiento del Pentecostalismo es el Pentecostalismo mismo y la forma como proclaman el mensaje de salvación, con signos y prodigios. Más que ofrecer una doctrina, los pentecostales ofrecen una nueva experiencia de Dios, una experiencia que no requiere una mediación humana pues su fuente y su medio es la persona del Espíritu Santo. El Pentecostalismo subraya el encuentro con Dios y la inhabitación del Espíritu en el creyente, cuya evidencia está constituida por los diferentes dones y carismas. La experiencia pentecostal aun cuando sea individual, nunca sucede en soledad: la comunidad es un elemento fundamental. Como consecuencia de ello, cada miembro está motivado a cumplir con su deber misionero. El lenguaje y el mensaje pentecostal son accesibles a todos; se usan pocos conceptos abstractos, se utiliza casi exclusivamente un lenguaje narrativo en el que se comunican experiencias y testimonios. Los Pentecostales están convencidos que ofrecen una mejor respuesta espiritual y emocional a las necesidades de los creyentes.

*Una explicación protestante*¹². Las Iglesias pentecostales frecuentemente no tienen una clara doctrina, ni es su característica el reconocimiento de la autoridad teológica. Su comprensión radical del "sacerdocio común de los fieles" y de la *sola Scriptura* crea condiciones específicas que permiten que los creyentes "teologicen" con base en sus propias experiencias y en la Biblia sin hacer referencia alguna a formulaciones teológicas. El acceso progresivo al liderazgo es considerado muy oportuno; ser "emprendedor" en el ministerio es

¹⁰ Cf. W. Hollenweger, *Pentecostalism, Origins and Developments Worldwide*, II. The Catholic Roots, 144-181

¹¹ Con diversos acentos, esta es la opinión de C.M. Robeck (Asambleas de Dios, Estados Unidos); Pastor Steve Overman (Iglesia Cuadrangular, Estados Unidos) y del Dr. Juan Sepúlveda (Misión Iglesia Pentecostal, Chile).

¹² Cf. A. Langerak, *The Witness and Influence of Pentecostals in Latin America*, en: *International Review of Mission* 345 (abril de 1998) vol. LXXXVII, pp. 175-188. La Dra. Langerak, luterana costarricense, fue moderadora de la Comisión Fe y Evangelismo del Consejo Mundial de Iglesias.

muy bien visto. El surgimiento de nuevas congregaciones se entiende como el resultado de las cualidades personales. Lo que comienza como una nueva congregación puede convertirse en una nueva Iglesia.

Una aproximación crítica. El crecimiento pentecostal es el resultado de sus actividades proselitistas. Las acusaciones de proselitismo contra pentecostales y evangélicos son muy comunes. El hecho que estos grupos realicen su ministerio entre los católicos porque no les reconocen una identidad cristiana es la causa de los mayores conflictos en el campo misionero. Las acusaciones de “robar los fieles”, agresión y competición, los ataques y contra-ataques suceden en todas partes. No es raro escuchar que su crecimiento a expensas de los católicos es el resultado de acciones ilegítimas de evangelización y, por lo mismo, el fruto de un proselitismo agresivo alimentado por un sentimiento anticatólico. La separación y el aislamiento frecuentemente conducen a la hostilidad abierta. El aislamiento produce la sospecha, nos impide superar nuestra ignorancia acerca de los demás, y hasta nos lleva a cuestionar la autenticidad de su fe cristiana. Pero ¿cómo podemos distinguir entre proselitismo y evangelización? Una definición común es necesaria para clarificar la situación y superar la situación. Una primera respuesta ha sido formulado por el Diálogo internacional católico pentecostal después de explorar las dos aproximaciones misioneras. Partiendo del reconocimiento que el proselitismo es una actividad no ética que se realiza de diversas formas, la Comisión identificó las siguientes actitudes como proselitistas, tanto para católicos como para pentecostales¹³:

- todas las maneras intelectualmente deshonestas de promover nuestra propia comunidad de fe, por ejemplo, el contraste entre una presentación ideal de nuestra comunidad y las debilidades de otra comunidad cristiana;
- toda pereza intelectual e ignorancia culpable que descuide el conocimiento fácilmente accesible de la otra tradición;
- toda representación voluntariamente deformada de las creencias y prácticas de las otras comunidades cristianas;
- toda forma de empleo de la fuerza, de coerción, de burla, o de intimidación de cualquier naturaleza que sea: personal, psicológica, moral, social, económica, religiosa o política;
- toda forma de zalamería o de manipulación y especialmente la exageración de promesas bíblicas, porque estas deformaciones no respetan la dignidad de las personas y su libertad de hacer su propia elección;
- todo abuso de los medios de comunicación irrespetuoso de la fe del otro y manipulador del público;
- todos los juicios o actos que hacen sospechar sin razón de la sinceridad de los otros;
- toda competencia en la evangelización dirigida contra otros grupos cristianos (cf. Rom 15,20).

Es importante notar que solamente algunos líderes de los Pentecostales clásicos han participado en este diálogo y que este documento no ha recibido oficialmente por ninguno de los interlocutores. De todas formas, los puntos que hemos mencionado

¹³ Diálogo internacional católico-pentecostal, Evangelización, proselitismo y testimonio común, Relación de la cuarta fase del diálogo internacional 1990-1997 entre la Iglesia Católica y algunas Iglesias y líderes pentecostales clásicos, 93, original en: Information Service 97 (1998/I-II). Una versión castellana en: Diálogo Ecueménico 108 (1999) XXXIV pp. 103-152.

han obtenido una aceptación general a muchos niveles. Una reflexión común de estas actitudes a nivel local podría ayudar a superar la desconfianza mutua y a crear mejores relaciones entre las dos comunidades.